

DEL MAPA AL ENJAMBRE: CARTOGRAFÍA EN LA SOCIEDAD DIGITAL

Silvia López Rodríguez^{*}
Universidad de Málaga
silvialopez@uma.es

RESUMEN

Desde hace algunos años las nuevas tecnologías de la información y la comunicación inciden de forma más intensa en nuestra vida cotidiana. La mayoría de las actividades sociales están igualmente relacionadas con los avances tecnológicos, y la cartografía, la representación del espacio no ha sido impermeable a los nuevos desarrollos tecnológicos. En esta ponencia me gustaría reflexionar sobre la relación que existe actualmente entre el espacio real, el territorio y el mapa, como espacio de representación de ese territorio y el uso de la cartografía hegemónica actual (Google, Twitter, Facebook, otros).

PALABRAS CLAVE: mapas, ciudad, espacio, representación del espacio, ciberespacio, realidad virtual

^{**} Doctora en Bellas Artes por la Universidad de Granada (2005). Allí fue becaria FPU del Ministerio de

“Mapas. Cartas para orientarse en la geografía variable de la nueva composición del trabajo, de la movilidad entre fronteras, de las transformaciones urbanas. Mutaciones veloces que exigen la introducción de líneas de fuerza a través de las discusiones de mayor potencia en el horizonte global”. (SOJA, 7)

La belleza de los mapas es indiscutible. El mapa “con-figurado” para ilustrar los bordes costeros recorridos y nuevas tierras, no deja de ser un instrumento para la memoria, para recordar esos recorridos y localizarlos, fijarlos en la referencia de nuestra percepción. Por tanto como elemento mismo de memoria no puede dejar de respirar el aire de la subjetividad que las vivencias y el modo de percibir del dibujante-descubridor tiene. Este componente subjetivo aliado con la forma de percibir común o podríamos decir universal de un tiempo histórico y todos los condicionante políticos y sociológicos de ese tiempo, da como resultado mapas llenos de una riqueza gráfica y de detalles aparentemente anecdóticos, pero que contribuyen a lanzar a la imaginación en busca de la visión y recreación de espacios y tiempos lejanos o no de la realidad.

Robert Louis Stevenson describe profusamente su emoción al contemplar mapas, y de aquí que dibujara su propio mapa que daría lugar al famoso libro “La isla del tesoro”:

“En una de esas ocasiones, dibujé el mapa de una isla, estaba –creo– elaborada y bellamente colorida; su forma obligó a mi habilidad a ir más allá de lo habitual, contenía muelles que me agradaban como si fueran sonetos y, sin percibir a lo que estaba predestinada, titulé mi realización “La isla del tesoro”. Sé que hay personas a las que no les interesan los mapas, algo que me resulta difícil de creer. Los nombres, los contornos de los bosques, los cursos de caminos y ríos, las marcas prehistóricas del hombre claramente discernibles a lo alto y lo bajo de las colinas y valles, los molinos y las ruinas, las fuentes y los trayectos, tal vez la Standing Stone o el Círculo de los Druidas en el brezal; he aquí una interminable fuente de interés para todo hombre con ojos para ver o una mínima imaginación con la que poder entender. No hay niño que no recuerde haber apoyado su cabeza sobre el pasto en medio de una selva diminuta y haber contemplado que se llena de ejércitos de hadas.

De un modo parecido, mientras me detenía en el mapa de “La isla del tesoro”, empezaban a hacerse visibles entre bosques imaginarios los futuros personajes del libro. Sus rostros morenos y sus brillantes armas saltaban hacia mí desde rincones

inesperados, mientras iban de aquí para allá, peleando y buscando tesoros dentro de esas escasas pulgadas del dibujo en dos dimensiones. De lo siguiente que tomé conocimiento fue que tenía unos papeles ante mí y estaba escribiendo una lista de capítulos.”

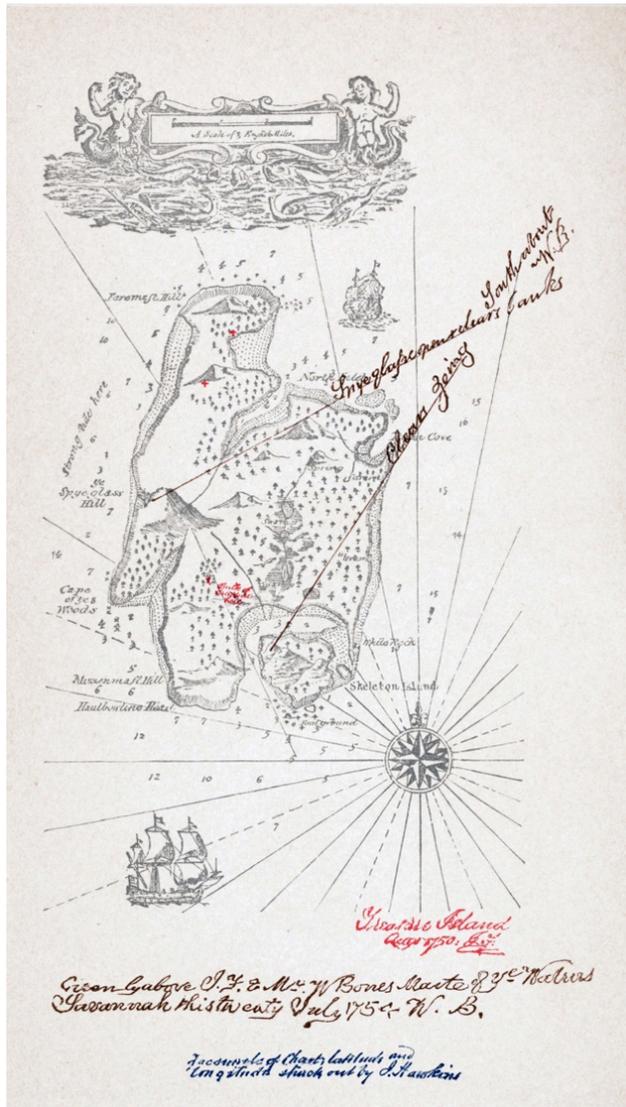


Fig. 1: Grabado de la edición de *La isla del tesoro* de 1895.

En una primera instancia podemos analizar el mapamundi de Juan de la Cosa, miembro de la primera expedición que hizo Cristóbal Colón hacia el Nuevo Mundo.



Fig. 2: Carta de Juan de la Cosa (1500)

Llama la atención su organicidad en la forma recortada, que posiblemente obedezca a la forma de la piel sobre la que se hizo; también el cuidado en los detalles como el perfilado de color ocre del borde, la decoración con criaturas fantásticas, escenas bíblicas, soberanos, banderas, castillos, etc.

El mapa curiosamente coronado por una imagen de San Cristobal, llevando en sus hombros al niño Jesús, y al pie de ésta la siguiente inscripción:

Juan de la Cosa la fizo en el Puerto de S^a M^a en anno de 1500.

Durante la época en que se confeccionó esta carta, la correspondencia entre las costas y el mapa dibujado no estaba en discusión, ni siquiera la existencia de las nuevas tierras, sino que la problemática era averiguar si debían considerarse esos nuevos hallazgos tierra firme o archipiélagos adyacentes de Asia. Juan de la Cosa prefirió no plasmar en su carta aquello que no había podido comprobar durante sus

viajes y por eso recurrió a la imagen de San Cristóbal, que permitió una abierta interpretación de la posible existencia de un estrecho.

Este mapa, dibujado en 1500, es un ejemplo de cuando la cartografía deja de tener un enfoque meramente práctico (herramienta de orientación en recorridos o modelo cartográfico para ilustrar nuevos descubrimientos) a convertirse en una visión cosmológica del planeta.

Como decía anteriormente no importaba tanto la similitud del dibujo con la realidad sino que apareciesen grosso modo en forma pero sobre todo en presencia los nuevos hallazgos. Juan de la Cosa no solo dibujó lo que había visto en sus viajes sino también todo el conocimiento que ya se sabía en la época: la información de las costas de África procedía de fuentes portuguesas, mientras que la información de Europa fue tomada de los portulanos. Por otra parte, la información sobre Asia procedía de los viajes de Marco Polo y otros viajeros italianos, es decir que este mapa fue un palimpsesto, donde se reunían conocimientos diversos, y en esa diversidad de orígenes y “autores” se haya la idiosincrasia de este tipo de representaciones.

No cabe duda que con la aparición de las nuevas tecnologías nos enfrentamos a una nueva forma de cartografiar los territorios. Precisamente en relación con el problema de la representación del territorio, podríamos imaginarnos incluso nuevos modos de caminar. Y es que el mapa puede llegar a sustituir al territorio, transformándose el territorio en un pseudo lugar; como ocurre con el turismo en donde se invierte de un modo radical la relación territorio-mapa (mapa como conjunto de imágenes que representan el escenario turístico, anticipándolo, acotándolo, dirigiendo tanto la experiencia del turista como la manera en que debe ser construido físicamente el destino turístico); entonces el mapa no es tanto la representación del territorio, o el reflejo del territorio como instrumento de su conformación, sino que el mapa en este caso nos está imponiendo un territorio en concreto, antes inexistente.

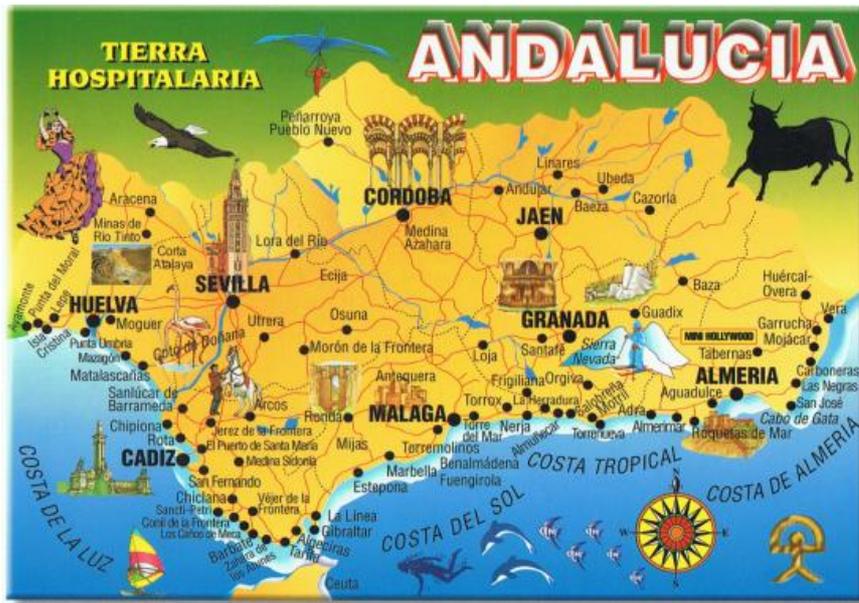


Fig.3: Mapa turístico para promocionar Andalucía

Link web de origen: <http://www.viajaryviajes.com/2012/08/descubriendo-los-rincones-de-andalucia.html>

Hay un artículo de André Corboz titulado “El territorio como palimpsesto” donde compara dos maneras de relacionarse con el territorio: por un lado está la contemplación del paisaje y por otro el mapa (CORBOZ, 2004: 29-33). Obviamente existe una componente cultural, y no natural en ambas actitudes, pero voy a intentar comparar ambos modos de relación con el territorio tal como lo hace CORBOZ:

Criterios según Corboz	Paisaje	Mapa
Sentidos implicados	todos	La vista
Posición del ojo	En movimiento	Quieto y absoluto
Visión	horizontal	vertical
Distancias sujeto-territorio	El alcance de los sentidos	infinita
Relación con el tiempo	El presente	Fuera del tiempo
Relación con el territorio	Recorrido del territorio	Representación del territorio
Vehículo de relación	El cuerpo, lo sensible	El mapa, artefacto tecnológico
conocimiento	Estético	Científico
Trasmisión del conocimiento	oral	Grafismos pictográficos y escritos
Eje singular-universal	Concreto, lo sensible	Abstracto, lo lógico-formal
Actitud cultural	romanticismo	racionalismo

Podríamos avanzar este pensamiento para concluir que el mapa podría ser un instrumento de dominación. Me imagino que Heidegger llamaba a este tipo de experiencia la “existencia inauténtica”, dominante de la sociedad occidental donde la tecnología contemporánea y como no las cartografías como producto tecnológico, son instrumentos alienantes. Para superarlo Heidegger propone volver a la originaria *techné*, donde arte y técnica son lo mismo.

Si nos paramos a pensar, cuando decimos que el mapa es un modo de representación, es decir, algo que re-presenta, también podemos pensar que tal vez pueda haber presentaciones, mapas-presentaciones. En este sentido las cartografías hegemónicas han tenido a lo largo de la historia en contraposición a las “cartografías subversivas”, cuyo objetivo último ha sido el de deconstruir las nociones impuestas a fin de promover cambios sociales. Podríamos hablar en este caso de las derivas situacionistas como experiencias que van más allá de los simples paseos, ya que se establece un registro-comunicación de lo acontecido más allá de la propia experiencia individual, y que han dado lugar a mapas de registros subjetivos y experienciales.

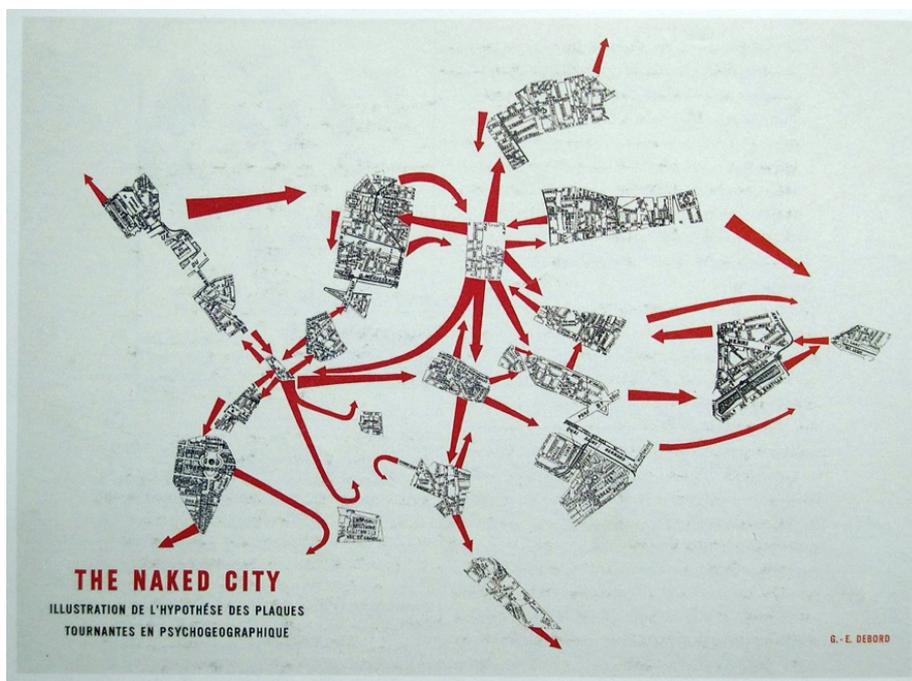


Fig.4: Guy Debord, The Naked City. Mapa psicogeográfico. 1957.

La deriva en este sentido se resiste a los trayectos marcados por la sociedad de consumo, desterritorializa los sentidos dados y desplaza los significados establecidos creando otros diferentes. Así la deriva estaría a medio camino entre el simple recorrido del territorio y su representación, exige además una atención capaz de romper la indiferencia que envuelve a las actividades rutinarias.

Cada vez más los mapas imaginarios del mundo real parecen fusionarse, más que reflejar o enmascarar, con las geografías reales de la vida diaria. Sin embargo, estas representaciones o imágenes afectan todo lo que hacemos, desde dónde compramos, cómo nos movemos por la ciudad, nuestras opiniones sobre asuntos globales, etc. Los habitantes se camuflan cada vez más en el medio de las representaciones y de las simulaciones espaciales. Las conexiones con las “pantallas de ordenador” proporcionan un lenguaje y unas imágenes inmediatas para que se establezca esta comunicación “digital”, “llegar a los otros y vernos a nosotros mismos” (SOJA, 2000: 461).

“Los cuerpos se están volviendo ciudades, sus coordenadas temporales son transformadas en coordenadas espaciales. En una condensación poética, la historia ha sido sustituida por la geografía, las historias por los mapas, las memorias por los escenarios. Ya no nos percibimos a nosotros mismos como continuidad sino como ubicación, o mejor dicho como desubicación en el cosmos urbano/suburbano. El pasado y el futuro han sido intercambiados por iconos: fotografías, postales, y películas que cubren su pérdida. El excedente de información intenta controlar esta evanescencia del tiempo reduciéndolo a una cronología compulsiva. Proceso y cambio se explican ahora por la transformación cibernética, haciendo más y más difícil distinguir entre nuestro ser orgánico y nuestro ser tecnológico. Ya no es posible enraizarse en la historia. En cambio, estamos conectados a la topografía de pantallas de ordenador y a los vídeo monitores”. (OLALQUIAGA, 1992: 93)

Esta comunicación digital se produce de forma inmediata y sin mediación de ningún tipo de intermediario. No hay filtros. “La mediación y la representación se interpretan como intransigencia e ineficiencia, como congestión del tiempo y de la información”. (HAN, 2014: 33)

Para McLuhan el *homo electronicus* es un hombre de masas:

“El hombre de masas es el morador electrónico del orbe terrestre y a la vez está unido con todos los demás hombres, como si fuera un espectador en un estadio global de deporte. Así como el espectador en una estadio deportivo es un nadie, de igual manera el ciudadano electrónico es un hombre cuya identidad privada está extinguida psíquicamente por una exigencia excesiva”. (MCLUHAN, 1978: 74)

CONCLUSIONES

El desarrollo de la tecnología digital ha afectado profundamente tanto a la representación del espacio como a las relaciones que se producen en él, lo cual constituye un reto para la sociedad actual. Algunos pensadores sugieren que las Tics están matando la cartografía ya que se considera el mapa como algo estático en el tiempo y el espacio. Mientras que otros consideran que la nueva cartografía delinea una ruptura epistemológica, ya que representa formas de poder político, social, económico y que le es inherente la capacidad de hacer visibles relaciones espaciales.

BIBLIOGRAFÍA

CORBOZ, André (2004), "El territorio como palimpsesto", *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Coord. Por Angel Martín Ramos. Servicio de Publicaciones de la Universitat Politècnica de Catalunya.

HAN, Byung-Chul (2014), *En el enjambre*, Herder.

MCLUHAN, M. (1978), *Wohin steuert die Welt? Massenmedien und Gesellschaftsstruktur*, Berlin-Munich-Viena, Europa Verlag.

OLALQUIAGA, Celeste (1992), *Megalopolis*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

SOJA, Edward W. (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños, Madrid. (Primera edición en inglés: *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*, Los Angeles, Blackwell Publishing, 2000.